



En fechas recientes han aparecido, según nuestros informes, cinco libros sobre Urbanismo, cuyos autores son los arquitectos españoles Fernando Chueca, Miguel Fisac, José López Zanón, Fernando Terán y Justo Uslé. El hecho es importante porque revela el interés que los arquitectos manifiestan por esta disciplina, la más trascendente que en su quehacer profesional puede presentárseles.

Se encarga del comentario de estas publicaciones, que se inician ahora con los libros de Terán y de Fisac, el arquitecto Emilio Larrodera, del Comité de Redacción de ARQUITECTURA y profesor por oposición de la cátedra de Urbanismo en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Como se dice al principio, es de estos autores de quienes tenemos noticia de una reciente publicación urbanística. Rogamos se nos tuviera al tanto de alguna otra, cuya reseña bibliográfica aparecería en estas páginas.

CIUDAD Y URBANIZACION EN EL MUNDO ACTUAL

FERNANDO TERAN

EMILIO LARRODERA

EDITORIAL BLUME. Madrid, Barcelona.

En la advertencia, el autor señala claramente el objetivo de este libro: contribuir a la formación de una conciencia urbanística—el problema de la ciudad es problema de todos y, por tanto, un problema político que precisa de la colaboración total de la sociedad—. Pero para que esta colaboración sea eficaz debe estar apoyada en conocimientos suficientes, a los que la acción política encauce, y "no a través de bellos esquemas abstractos o de la fría investigación científica".

A través de seis capítulos, Fernando Terán va exponiendo lo que considera como conocimientos suficientes que hagan posible esta colaboración. Los agrupa en:

I. LOS ANTECEDENTES

1. Entre el formalismo, la especulación y el colonialismo.
2. La realidad de la ciudad industrial.
3. Voces de alarma, sueños redentores y filantropía activa.
4. Los grandes innovadores.
5. Triunfo de la ciudad-jardín.
6. La aportación racionalista.
7. Desarrollo de la base sociológica.

Arrancando del planeamiento urbano del principio del siglo XIX, el autor va analizando las características de los planes de las ciudades americanas, las ciudades coloniales del siglo XIX en Africa, Asia, Oceanía.

Los ensanches y reformas europeos, con los intentos de compatibilizar las dos tendencias imperantes: la preocupación estética y la facilidad práctica de la parcelación. La intención coordinadora y con el marco legal de planificación holandesa. Las nuevas ciudades americanas—La Plata, Belo Horizonte, Goiania (Brasil)—, el concurso de Cambera de 1921.

Con la gigantesca aportación teórica de Le Corbusier concluye este primer capítulo.

A continuación, la realidad de la ciudad industrial, con la presencia de un proletariado en formación, y el drama de la vieja ciudad convertida en ciudad industrial, sin tiempo para su adaptación, y los proyectos renovadores como reacción de los utopistas: Owen, Fourier, etc., hasta Camilo Sitte, los grandes innovadores A. Soria y Howard, la aportación de Garnier y su "ciudad industrial" y la influencia de la evolución de las ciudades de P. Geddes. El triunfo de la ciudad-jardín desde Welwyn y sus réplicas como fórmula, que no como teoría; el ejemplo de Radburn, donde el talento de Stein y H. Wright plasman, tras tanta forma degenerada, una realización eficaz ante un nuevo factor, el automóvil, y singularmente el principio de la *unión vecinal*, tan mal interpretado posteriormente y que habían definido Perry y Engelhardt; Broodacre City, las *Greenbelt* de la Administración de Roose-

velt como anticipo de política social del Estado.

Las experiencias municipalistas de Viena alrededor del "patio corazón" y el nuevo centro del *habitat* que plasma en el espíritu de la *Bauhaus*.

A continuación se describen y analizan:

La aportación *racionalista* de los barrios alemanes de anteguerra, el cierre de la *Bauhaus*, las colonias agrícolas. Los *Ciam*, su influencia en España; la revisión del plan Cerdá, los planes parciales holandeses influidos por el espíritu racionalista y las primeras apariciones de los bloques laminares.

La segunda etapa de Le Corbusier, con su *Urbanismo 1925* y publicaciones posteriores; la aparición de la carta de Atenas, 1943, sobre la que F. Terán señala que influyó positivamente, pero que "careció" de toda la decisiva aportación que se iba a producir posteriormente de las ciencias sociológicas.

La planificación general de la economía del territorio es la característica del urbanismo soviético, cuya evolución analiza cuidadosamente el autor ante las tendencias de "urbanistas" (concentración) y "desurbanistas" (desconcentración). Los linealistas, como Milyutin, Hilberseimer y Gutton, cierran el ciclo de estas tendencias evolutivas.

Especial interés tiene el comentario al desarrollo de la base sociológica, con la crisis

del racionalismo, la teoría de los escalones sociológicos de Bardet; el concurso de Londres de 1943, donde Abercrombie y Forshaw triunfan con un proyecto "todo lo contrario de un brillante esquema teórico", que recoge armoniosamente todas las enseñanzas del urbanismo contemporáneo, pero que además tiene una base sociológica consistente sobre la que se apoya la fragmentación con la gran metrópoli.

El urbanismo moderno se instala en la Administración y las realizaciones se van a ver aumentadas por normativas especiales "a menudo algo más que indicativas, patrimonio de círculos reducidos que, por así decirlo, imponen sus reglas de juego"; pero aun así el predominio del factor estético es general y todo ello dista mucho de ser lo más adecuado para responder a la demoleadora realidad del fenómeno de la urbanización.

Este primer capítulo constituye una recopilación sistemática del proceso urbanístico hasta los años cuarenta. A lo largo de él hemos podido recorrer, en forma de compendio correcto y sistemático, lo que ha sido la fase del urbanismo que constituye la antesala del momento actual. Su brevedad no excluye el matiz ni el comentario oportuno, tal como sucede con la Ciudad Lineal, la carta de Atenas o el racionalismo.

A continuación, Terán inicia el análisis de lo que denomina

II. UNA NUEVA SITUACION HISTORICA

1. Génesis y desarrollo de una nueva situación. Una sociedad planificada.
2. Pequeña antología de corroboraciones.

Con la guerra del 14 termina la era del apogeo del capitalismo liberal; el Estado va a recabar de ahora en adelante, en mayor o menor grado la dirección.

Los planes quinquenales rusos son la primera gran experiencia histórica de la planificación general.

Los Estados Unidos son, a continuación, los impulsores y beneficiarios de la segunda revolución industrial. La vieja Europa queda rezagada; tras la crisis de 1929 se impone definitivamente la intervención del Estado, y el *New Deal* de Roosevelt supone el dirigismo político de la economía y la base del neocapitalismo.

La segunda guerra mundial prueba la efi-

cacia de la centralización económica y el mundo contempla los tres bloques.

1. El occidental, lejos ya del mundo liberal, con intervención más acentuada del Estado no sólo en economía, sino adentrándose en los dominios de lo social.
2. El comunista, perfeccionando y extendiendo sus propios caminos de desarrollo, orientado incluso hacia los bienes de consumo, y con un factor trascendental para el urbanismo: el control del suelo.
3. El tercer mundo, con conciencia ya adquirida de la plenitud de sus derechos, en lucha por su propia organización, que difícilmente podrá eludir el camino de la planificación.

La deslumbrante panorámica del progreso técnico, la sociología aplicada, la dinámica de grupos, son factores, entre otros, que caracterizan la civilización en que hemos entrado; junto a ellos, Terán cita la evolución de la población, la transformación de la vida humana; las nuevas dimensiones de la ciudad, consecuencia de la evolución de comunicaciones y transporte. Todo ello prefigura una "civilización de ocio y abundancia", pero también un mundo que coexiste con ella viviendo en un estado permanente de hambre. Comenta el autor: "Todo es política en esta ineludible necesidad de planificar para la organización consecuente y racional de la vida del hombre"; y esta tarea, que es política, es también urbanismo.

Recoge a continuación el autor, y bajo el título de "Pequeña antología de corroboraciones" una serie de opiniones sobre la inevitabilidad de la planificación.

Gunnar Murdan, sobre el estado benefactor en general. Pierre Vau, sobre los estados socialistas. Pierre Mosse planteándose interrogantes sobre la posible duración del fenómeno del crecimiento. Louis Amand, en relación con la aceleración en el desarrollo. "Todas las condiciones del progreso están reunidas, salvo una: la organización."

Dawson y Pletsch, comentando, como rasgo más característico de la espectacular transformación actual, el fenómeno de la urbanización. Ziolkowsky y otros especialistas, sobre las grandes metrópolis.

Entre otras corroboraciones merece la pena destacar el informe de las Naciones Unidas sobre el alcance de la *planificación física*, en donde se señalan como tendencias: haber trascendido más allá de los marcos

locales, su relación con la planificación del desarrollo de recursos, su transformación en función gubernamental y las consideraciones de índole social, económica y administrativa que complementan y condicionan el tipo meramente arquitectónico del uso del suelo.

Especialmente interesante son las diversas opiniones sobre las posibilidades productivas de la tierra. Llama la atención que, según el informe de la F.A.O., la superficie de todas las tierras cultivadas de nuestro planeta apenas exceden de la superficie de Australia.

En general, parece deducirse de las citas que aporta Terán una impresión optimista de estas posibilidades. El comentario del célebre P. Teilhard de Chardin termina por señalar que la humanidad, por necesidad biológica, se aproxima al punto crítico de socialización y se colectiviza bajo influencia de fuerzas físicas y espirituales de orden planetario.

La necesidad de organización y planificación es, en definitiva, indispensable para la supervivencia humana, concluye Terán.

En este segundo capítulo nos sitúa el autor ante una nueva situación, que recorreremos a lo largo de unas páginas muy elaboradas, objetivas y precisas.

En su lectura empezamos ya a situarnos ante la problemática actual y la futura.

III. LA URBANIZACION UNIVERSAL

La característica fundamental de la situación actual es la *urbanización*, y el autor se apoya en textos de Peter Hall y Gotmann para examinar la realidad de este desarrollo urbano en sus aspectos cuantitativo y cualitativo, con referencia a la dinámica de sus actividades económicas y la movilidad de las fuerzas que de ellas se derivan. Las consideraciones posteriores llevan a plantearse el *cambio de escala: la unidad regional*, consecuencia, preferentemente, de las fuerzas centrífugas que han actuado sobre la ciudad antigua, proyectándose sobre unidades geográficas más amplias. La base económica se va completando sobre marcos regionales. Terán considera como predominante el concepto de *constelación* de centros en torno a la capital, que ejerce unas relaciones de predominio o *polarización* sobre el resto y recuerda las teorías de Christaller y Lösch y su posterior transformación dinámica como consecuencia de la explosión de la ciudad, analizada por Doxiadis, para plantearse a continuación el proceso definitorio concep-

rual de las áreas metropolitanas, todavía no logrado, como señala Philips.

Terán nos lleva acto seguido hacia la *urbanización total* y la "nebulosa" de Gottmann y su posterior *Megápolis*, la *Ecumenópolis* de Doxiadis hasta la *Humanópolis* de Spak, como fenómenos cada vez más dilatados del proceso de urbanización.

La *Ekística* o ciencia que agrupa lo relacionado con el bienestar humano y sus asentamientos por encima de formas políticas, vinculada en definitiva a la evolución de la humanidad sobre la Tierra.

Ahora bien: la urbanización total bajo qué formas de desarrollo y tamaño de la ciudad.

Fernando Terán, ante la pregunta de ciudades mayores o más ciudades, dice: "Sólo se puede contestar hoy por hoy en función de preferencias subjetivas y gratuitas, por mucho que traten de justificarse científicamente."

Previamente recuerda las doctrinas de exaltación regionalista de Munford o los criterios de Philip Hammer defendiendo el mantenimiento y extensión de las grandes ciudades.

El óptimo de tamaño no tiene carácter fijo ni incluso desde el punto de vista sociológico, ya que existen ventajas e inconvenientes tanto para la grande como para la pequeña ciudad. Al ideal de la descentralización polinuclear puede oponerse el de la gran ciudad continua, pero bien estructurada.

La respuesta objetiva queda a resultas del perfeccionamiento de métodos y procedimientos operacionales de previsión científica.

En tanto, Terán deja constancia de las formas esenciales del desarrollo urbano:

1. La *descentralización*, con la creación de nuevas ciudades.
2. La *desconcentración*, con ciudades satélites y operaciones simultáneas de esponjamiento y renovación urbanas.
3. La *extensión* o crecimiento indefinido más o menos organizado.

El ámbito es sucesivamente nacional, regional o local, y en las dos primeras alternativas se requieren enérgicas intervenciones de los poderes públicos, en tanto que en la última la acción de control es mínima.

La concepción liberal de la sociedad o bien su contraria, la planificación, condicionarán los tres posibles temas de desarrollo.

En todo caso, señala Terán, la función de planificación general coordinada será, en

mayor o menor grado, función asumida por los gobiernos, pero las cosas no van en el mundo como para llegar al año 2000 habiendo construido las 33.000 nuevas ciudades que necesitamos. Por eso habremos de seguir enfrentándonos con el crecimiento y extensión de los actuales núcleos urbanos y las inevitables tensiones entre legislación y planificación, la propiedad privada y el bien común.

Aspectos y circunstancias que variarán mucho según las bases jurídicas, las formas de gobierno y, en definitiva, la intervención del Estado.

Termina este capítulo el autor con un comentario sobre la realización de los planes en función del control del suelo, la *expropiación* por necesidad pública y social, el problema de las *plusvalías*, y cita los precedentes desde la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano en 1789 hasta la ley de diciembre de 1963 del Estado francés sobre tasa de regularización de valores inmobiliarios como una línea continua que marca la necesidad de un control sobre el suelo en beneficio de la comunidad.

IV. LOS EXTREMOS DE LA POLITICA URBANISTICA

Tras plantearse el autor las tres posibilidades básicas, las formas actuales de desarrollo urbano: *descentralización*, *desconcentración* y *extensión*, y expuestas las incidencias de los factores políticos, económicos y legales, analiza el panorama urbanístico de los países que se rigen por los sistemas de libre empresa y aquellos que se sujetan a una centralización estatal. Los dos extremos los constituyen, respectivamente, los Estados Unidos y la U.R.S.S.

A ellos dedica el autor este capítulo, estudiando las últimas realizaciones consecuencia de su política urbanística; se completa con unos comentarios sobre países en línea de planificación centralizada, tales como Polonia, Yugoslavia, Hungría, Rumania, Checoslovaquia, Bulgaria y Cuba.

V. ENTRE EL LIBERALISMO Y LA PLANIFICACION

La planificación de la democracia, a situar en los dos casos extremos de U.R.S.S. y Estados Unidos, abarca este nuevo capítulo de panorámica actual de la política urbanística mundial.

La República Federal Alemana, Austria,

Suiza, Italia, Suecia, Finlandia, Irlanda, Bélgica, Dinamarca, Francia, Reino Unido, España, Japón e Israel son objeto de análisis tras una exposición que, como en el capítulo anterior, es un pleno acierto. Si junto con el interés informativo que el estudio supone hubiera que valorar algo especialmente, cabría destacar la formulación de perspectivas que Terán cree más deseables para el urbanismo español; entre ellas sólo mencionaremos, como pulso y latido del libro de Terán, algunas, tales como la integración de las implicaciones económicas y sociológicas, la posibilidad de la problemática participación de la sociedad en la elaboración de la ciudad mediante la mayor educación general en el problema de la urbanización, la transformación de la mentalidad de los técnicos y su deseable integración, "a pesar del anonimato y la pluralidad", en las tareas de la Administración; el abandono del "culto a la personalidad", la descentralización en favor de los Municipios en cuanto adquieran plena responsabilidad técnica, etc.

VI. EL FUTURO DE LA CIUDAD

En este último capítulo de la obra, Terán desarrolla proyectados hacia el futuro algunos de los aspectos ya tratados en el capítulo II al hablar de una *nueva situación histórica*.

Se plantea la necesidad de *urbanización*, *planificación* y *previsión*, con los riesgos de la pérdida de la libertad por la planificación, el peligro de la coacción y la uniformidad de las masas. Y todo ello ante la dinámica, tanto concentradora como dispersora, de la ciudad, la primera fustigada por la ciudad-cerebro y la segunda por la movilidad creciente de la sociedad.

El ocio puede asimismo transformar al ser humano en ente pasivo, y aún queda la incógnita de su salida a los espacios extra-terrestres.

Examina las formulaciones del *urbanismo espacial*, del *urbanismo subterráneo* y expone la necesidad de situar al *urbanismo* en un campo que no sea el de la abstracción y terminar en la escisión entre la imaginación y la realidad, tan condicionada por las posibilidades administrativas y legales. Hay que ligar, apunta el autor, el *pensamiento* y la *acción*.

Hace un balance de las grandes innovaciones del *urbanismo moderno* desde los viejos utopistas a los epigonos de la carta de Atenas, y llama la atención sobre los peli-

bros de la disociación general de las funciones vitales "frente a la complejidad y riqueza de superposición natural"; comenta el redescubrimiento de la calle y señala cómo "nos acercamos en actitud modesta hacia esa otra nueva ciudad mediante tanteos e investigaciones sectoriales". Ello supone revisar conceptos aún recientes y expresar lo vano presuntuoso que es querer tratar al fenómeno urbano mediante unos principios fundamentales o reducido a unos modelos de planeamiento claros y definidos.

Tras los últimos esbozos estructurales señala su criterio: "No tenemos actualmente criterios suficientes que nos permitan determinar sus ventajas o inconvenientes." Y ante los nuevos métodos operativos del análisis regional señala su confianza en su eficacia en tanto fortalezcan el uso generalizado de una planificación ineludible, pero flexible, que permita ir rectificando al actuar sobre experiencias (como en las *New Towns* o los grandes conjuntos franceses).

Como *consideración final*, Terán llama la atención sobre la falta de grandes programas nacionales o internacionales de investigación, la visión a corto plazo de los problemas y de otros temas de meditación ante un futuro que se echa encima de un hombre medio que sigue pensando que está más cerca de 1900 que del año 2000.

Si tras la lectura de Fernando Terán hubiera que resumir en pocas palabras su contenido, habría que pronunciarse por declarar que nos encontramos ante un trabajo de un arquitecto que ha enfocado el problema de la *ciudad y la urbanización en el mundo actual* con seriedad y conocimiento.

Lleva ya Terán unos cuantos años integrado en lo que él denomina "anonimato y pluralidad", trabajando y estudiando sobre materias que le permiten ver los problemas de la ciudad en esa doble vertiente de la Administración y de "la calle". Por un lado, nos insiste en la exigencia ineludible de la planificación y la previsión; por otro, en la

flexibilidad que permita corregir, y ello es lógico precisamente porque Terán ve los problemas desde ambos campos de actuación. Por otra parte, su formación humanística le permite este constante matiz cuando comenta los problemas de esta sociedad en proceso de transformación. Si al final su posición no es la dogmática, sino la de la prudencia, es lógico que así sea, pero de una prudencia que en todo caso exige continuar en el camino del estudio, de la investigación. Y esto es precisamente lo que hace Terán, y a través de este libro, en el que se ha señalado como objetivo divulgar ante la sociedad los problemas de la ciudad para lograr su colaboración, indudablemente Terán lo ha conseguido, al menos a nivel de todos los que lean este libro.

Como ruego, sería deseable que tras esta magnífica edición estudiase Terán la posibilidad de alguna obra, quizá más sencilla, que hiciera posible divulgar más su trabajo, que realmente merece la pena.

Proyecto para el centro de Filadelfia. Arq. Luis Kahn.

